**La falda**

Érase una vez una falda que había pasado varios años olvidada en el cajón de un armario. Un día, la falda oye decir a la mujer que vive fuera del armario:

* Veamos qué hay en este cajón.

Efectivamente, la mujer abre el cajón y entre otras prendas de vestir, encuentra la falda en cuestión.

* ¡Oh! ¡Mi falda!

Y la falda responde:

* ¡Sí, soy yo!

Se reconocen y se abrazan apasionadamente.

La falda le dice:

* ¿Vamos?

Y la mujer responde:

* Venga, ¡como antes!

La mujer salta a pies juntillas, la falda se cuela, trepa por las piernas, llega a la cintura y… La falda se esfuerza…

* No consigo meter el botón en el ojal. ¿Puedes entrar la barriga?

La mujer se quita la falda.

* Lo siento, mi cuerpo ha cambiado.
* Es normal. Los cuerpos cambian, pero yo también puedo cambiar. No te preocupes. Conozco un buen sitio.
* ¿Estás segura?
* Espérame aquí. Vuelvo enseguida.

La falda sale a la calle y va hasta la esquina donde, en su época, había un taller de costura, pero cuando llega, en lugar del taller, encuentra un bar. La falda entra y le pregunta al camarero si le puede hacer un arreglo. El camarero se rasca la cabeza.

* No sé muy bien qué decirte. Quizás mi delantal te puede ayudar.

El delantal no tiene ni idea y se dirige a todas las prendas de todos los clientes del bar.

* Queridas prendas, os pido un momento de atención, esta falda busca… ¡Cuéntales! ¿Qué es lo que quieres?

La falda toma la palabra.

* Queridos amigos, cuando tenéis un problema, ¿dónde vais para remendaros?

Las camisas, los pantalones y los vestidos de la cafetería se quedan pasmados.

* Remendar. ¿Sabéis a qué me refiero?
* Descoser, abrir, plegar, fruncir, desplazar un botón, volver a coser...

Una cazadora de cuero le suelta:

* ¡Joder! ¡Y nos lo dice sin arrugarse!

Todas las prendas empiezan a reír como descosidas. La falda se queda planchada. Bajo la última mesa del bar, un pantalón de pitillo le dice:

* Eh, falda. Acércate que te cuente cuatro cosas.
* La falda de abre paso entre las mesas en dirección al pantalón de pitillo y en el trayecto una prenda la aborda:
* ¡Qué cortita vas? ¿Necesitas un patrón, guapa?

“¡Vaya tela! Hay cosas que no han cambiado!” Se dice la falda. Llega a la mesa del pantalón de pitillo.

* ¿Qué pasa? ¿Por qué se ríen de mí?
* Porque te comportas como un trapito viejo. Has perdido el hilo, querida. Las cosas han cambiado. ¡Han cambiado mucho! Ya nadie retoca ni faldas ni vestidos ni prenda alguna. Si te das una vuelta por la ciudad verás que es muy difícil encontrar un taller de costura. Pero si te fijas, verás que por todas partes hay talleres para arreglar mujeres, para quitarles aquí, añadirles allá. Depilar, peinar, adelgazar, estirar, liposuccionar, maquillar, hinchar… ¿Entiendes? Es a tu mujer a la que hay que arreglar.

La falsa se queda a cuadros.

* ¿Ya no se hace ropa para las mujeres? ¿Se hacen mujeres para la ropa
* ¡Yo no lo hubiera dicho mejor! ¡Te ha quedado bordado! Ahora, escúchame bien, te voy a dar algunos consejos y si los sigues, ya verás que todo será coser y cantar.

La falda toma buena nota de los consejos del pantalón de pitillo y vuelve a su casa bien decidida a ponerlos en práctica. Cuando llega, la mujer la está esperando con una taza de té y una galletita en la mano.

* - ¡Falda! ¿Has encontrado ese sitio?

Y la falda le responde:

* Pero, ¡mírate! ¿Qué crees que haces con esa galleta en la mano? Ya la la estás tirando a la basura ahora mismo. Y me vas a hacer el favor de empezar a mover el culo un poco. Treinta abdominales con las manos en la nuca, uno, dos, uno, dos. Aeróbic todas las mañanas. Queda formalmente prohibido acercarse a la nevera entre horas, pedazo de… ¿Cómo era? ¡De cerda! ¿Todavía no has tirado esa maldita galleta a la basura?

La mujer se acerca a la falda y la agarra.

* Escucha bien lo que te voy a decir, si me vuelvas a hablar otra vez en ese tono, si te atreves a decirme otra vez qué puedo comer y qué no, te meto en la lavadora con un programa a 90ºC, con lejía, sin suavizante y con triple centrifugado que vas a quedar que ni servirás para fregar el suelo y ni tu propio botón te va a reconocer. Que te quede bien claro, falda: aquí, soy yo la que te meto en cintura. ¡No tú a mí!
* ¡Perdóname! Ha sido el pitillo ese que me ha dicho…
* Me da lo mismo lo que vayan contando los pitillos. Y ahora ¡ven aquí! No debe ser tan difícil hacer un apaño.

La mujer saca un costurero, mira cómo está hecha la falda. Abre algunos puntos de un lado, abre otros puntos del otro lado. Cose una cinta elástica de cada lado. Se pone la falda y el botón entre en el ojal.

* ¡Mi falda!

Y la falda responde:

* Sí, soy yo. ¡Guapa!

*Elle et son genre*

Ella y mi género, Alberto García-Sánchez, 2018 (édition bilingue français-castillan)

[www.alberto-garcia.be](http://www.alberto-garcia.be)